





*Título de la obra:*  
*En manada*  
*Autor:*  
*David Londoño Mesa*

*Técnica:*  
*Grafito*  
*Año:*  
*2020*



\*DR. LUIS FERNANDO  
RAMÍREZ RAMÍREZ  
luisfernando.ramirez@upb.edu.co

## UNA ECONOMÍA PARA UN NUEVO AMANECER

*Hay que hacer fuerza  
contra tanta estupidez.  
La lucidez hoy es una obligación  
si solo crecen los mercados  
y no ves a quien tenés al lado,  
vas a perderte lo mejor de los dos.  
Fito Páez “Vamos a lograrlo” (2021).*



.....  
\* Docente interno del Centro de Humanidades ETFH UPB. Economista de la Universidad de Antioquia y Magister en Gerencia de Empresas Sociales para el desarrollo local y la innovación social, Universidad EAFIT. Miembro del grupo de estudios en Economía Civil y Desarrollo Humano de la UPB. Actualmente es estudiante de doctorado en Economía y Administración del Instituto Universitario Sophia (Fl- Italia).





“Esa economía mata”, una afirmación categórica, y quizás polémica, escrita por el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium* (2013, n.53) para criticar el sistema económico actual que es excluyente e inequitativo. En realidad, no se trata de una novedad que surjan este tipo de críticas al sistema económico actual, lo que sí es novedoso es la contundencia de su mensaje, y el momento histórico en que se expresa. El Papa hace referencia a un tipo específico de economía e indica que esta dimensión de la vida social es fundamental en su capacidad de determinar el grado de bienestar y la posibilidad de una dignificación de la vida humana. Se trata de una interpelación a revisar la dimensión económica de nuestra vida social desde una perspectiva ética.

El mundo hoy es, sin duda, distinto al que conocíamos hace un par de años. La presencia del Covid 19 ha marcado un hito en la vida contemporánea de la humanidad cuyas implicaciones y efectos no hemos terminado de conocer, ha alterado por varios meses las rutinas, formas de vida y socialización a lo largo del planeta de manera simultánea. Podríamos catalogarlo, quizás, como un hito más dentro del proceso de la

globalización y esperar que las repercusiones y efectos que se han producido por causa de este evento continuarán desarrollándose y llegaremos a comprenderlos solo dentro de algunos años.

Hoy evidenciamos las consecuencias económicas del problema social que ha representado para tantas familias, historias dolorosas de quienes vieron severamente reducidos sus ingresos o patrimonios y otras tantas que se han visto obligadas a afrontar el rigor del hambre o la expulsión de sus hogares por no contar con los medios suficientes para pagar una renta, toda una tragedia. Por otra parte, aún no logramos estimar los efectos de largo plazo que un evento de las proporciones como el que estamos afrontado, y que sigue manifestando sus consecuencias en campos como la salud mental de las personas, o en la estabilidad de las finanzas públicas de los países, o el malestar social causado y sus efectos en la gobernanza tanto en el plano nacional como internacional. Sin duda, es un tiempo de incertidumbre, pero es, a la vez, un tiempo idóneo para detenernos, revisar nuestro estilo de vida, nuestros hábitos y modos de producir y consumir como bellamente nos invitaba el Papa Francisco en su carta encíclica *Laudato si*.

## Un entorno desafiante

La pandemia Covid 19 ha significado para la humanidad una revisión de nuestros procesos de socialización y una reconfiguración de la idea de proximidad y distancia pues, a través de las videoconferencias, pudimos experimentar una mayor cercanía con personas distantes físicamente que nuestros vecinos del barrio. Esta idea de proximidad y lejanía se trastoca a causa de la penetración cultural masiva en el uso de las TIC para facilitar los encuentros virtuales y sincrónicos, ha transformado la dimensión ontológica de proximidad. Hoy el desafío pasa por la necesidad de llevar esta experiencia de proximidad desde la realidad concreta e individual a una dimensión social y cuyas aplicaciones puedan verse reflejadas en la vida social y económica para sacar el mayor provecho de esta experiencia traumática que ha representado la pandemia.

Mucho se ha dicho sobre las causas y efectos en los planos social, económico, científico o político por parte de voces autorizadas y otras no tanto, que han dedicado su tiempo y sus escritos para reflexionar, diagnosticar y proponer caminos para transitar por el medio de estos momentos cargados de incertidumbre, restricciones y sensación de vulnerabilidad. Lo que me propongo con este es-

crito es invitar a la reflexión y delinear algunas pistas que contribuyan a orientar una senda para el desarrollo de un modo de vivir la economía que responda de un modo más satisfactorio a los desafíos y necesidades de nuestra sociedad.

En términos del funcionamiento de la economía las cosas no marchan bien, y eso lo sabemos hace tiempo. Múltiples señales nos indican que el modelo capitalista, tal y como lo conocemos,

presenta grandes dificultades y resulta insostenible en términos sociales y ambientales. Desde hace décadas voces fuertes y autorizadas en distintos lugares plantean serias críticas sobre las hipótesis, los modelos y relatos que estructuran el enfoque económico prevalente e incluso se cuestiona su viabilidad y su capacidad de autosostenerse.

De otra parte, el cierre global de la economía puso en evidencia el nivel de interconexión global de nuestra economía y vida social, cuánto dependemos los unos de los otros, pero también la huella de nuestro impacto como especie en el funcionamiento del planeta. Ha puesto en evidencia que, ante desafíos sociales como el que hemos afrontado, se necesita de una respuesta colectiva y articulada para afrontarlos del mejor modo posible. Los efectos de este fenómeno se presenta de manera desigual, mientras que en el campo cien-

“  
El modelo  
capitalista,  
tal y como  
lo conocemos,  
presenta grandes  
dificultades  
y resulta  
insostenible  
en términos  
sociales  
y ambientales.  
”



tífico la obsesión por encontrar una respuesta pronta, y eficaz para comprender, analizar y tratar o contener la expansión del Covid 19 ha desencadenado una serie de iniciativas de colaboración, intercambio de información entre científicos alrededor del mundo (ver Figura 1), lo que permite, entre otras cosas, la fabricación de vacunas de alta eficacia en la prevención del virus en tiempos menores a un año (Maher & Van Noorden, 2021).

No obstante, en otros campos como el diseño de políticas para el manejo solidario del virus, la vacunación global o la búsqueda de soluciones consensuadas con el propósito de mitigar los efectos regresivos en términos de desigualdad acentuados por la crisis no logra-

ron el mismo nivel de eficacia. En el momento de escribir este texto observamos con vergüenza cómo se desencadenó un acaparamiento masivo por parte de los países ricos de las vacunas y en desmedro de aquellos con menores opciones o recursos para acceder a ellos, la respuesta precipitada y atomizada a la negociación de los términos amplió el margen de negociación de las farmacéuticas y en condiciones oligopolistas que terminaron por trasladar parte del valor social de las vacunas a manos de privados y no de la sociedad necesitada. Hoy, mientras países avanzados hablan de la aplicación de una tercera dosis para proteger a su población más vulnerable, un número importante de países africanos presenta tasas de vacunación que aún no alcanzan los dos dígitos (ver Figura 2).

Figura 1

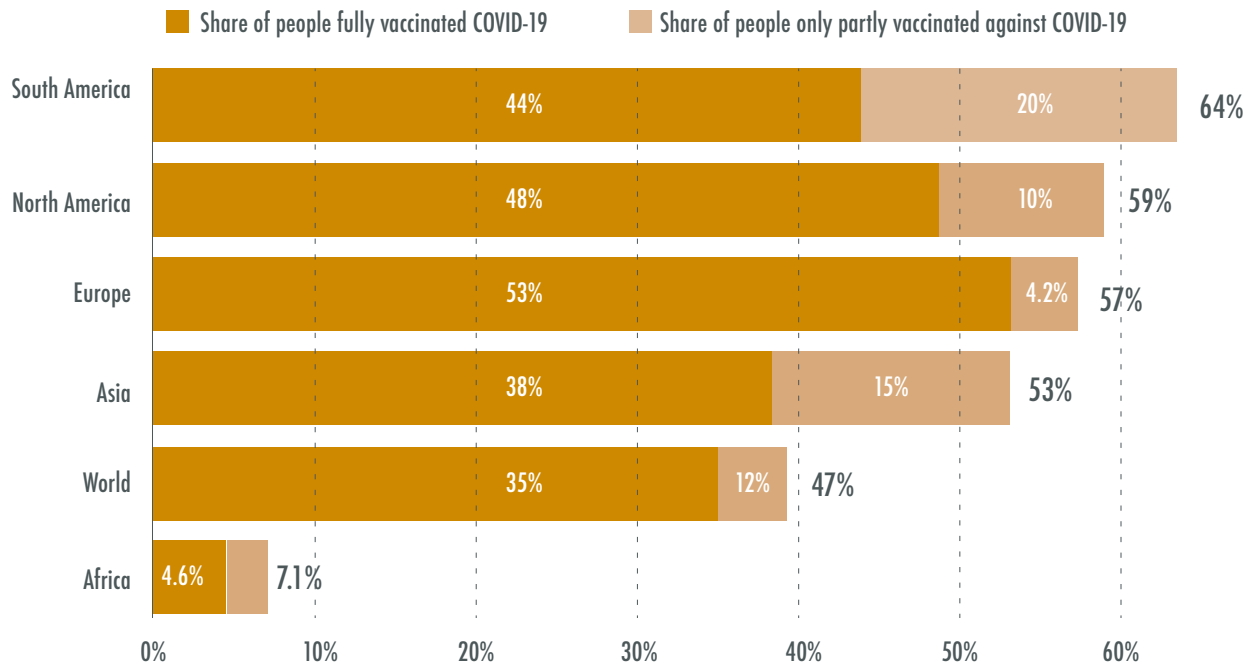


Left: Top 5 countries in terms of COVID-19 research publications. Right: Top 5 countries and economies with whom each collaborated. Explore the flows to see with whom they collaborated the most. Coverage: 1 January to 30 November 2020, 74 115 documents. • Source: OECD (2021), OECD Science, Technology and Innovation Outlook 2021

Figura 2

## Share of people vaccinated against COVID-19, Oct 9, 2021

Alternative definitions of a full vaccination, e.g. having been infected with SARS-CoV-2 and having 1 dose of a 2-dose protocol, are ignored to maximize comparability between countries.



Source: Official data collated by Our World in Data. This data is only available for countries which report the breakdown of doses administered by first and second doses in absolute numbers.  
CC BY

Desigualdad social y cambio climático son, quizás, dos de las más grandes amenazas que hoy ponen en entredicho nuestra supervivencia como civilización e incluso como especie. Lamentablemente las condiciones actuales de relacionamiento social, de estructuración política, de consumo y producción no dan muestras de tener la capacidad para reorientarse y responder eficazmente a estos desafíos mencionados. Necesitamos nuevas respuestas para afrontar estos desafíos de un modo satisfactorio. Desde un plano aplicado, son necesarios nuevos enfoques hacia la dirección de los negocios que incluyan cada vez con mayor claridad y conciencia las múltiples dimensiones de su responsabilidad social, su naturaleza como organismos

sociales que además de su compromiso con la creación de valor económico, la creación de un valor social entendido como una contribución que supera las lógicas económicas para satisfacer otras dimensiones de la vida social en el plano medio ambiental, el empoderamiento ciudadano o la respuesta a vacíos o necesidades sociales presentes en la comunidad. Desde el plano teórico, lograr una mejor comprensión de las lógicas que mueven la economía y transformar la forma en la que comprendemos el funcionamiento del sistema, los mecanismos de intervención y la narrativa que se construye a su alrededor y que influye en la visión antropológica que socialmente construimos de nosotros mismos.



## Una pregunta muy pertinente es: ¿Qué camino tomar? ¿Cuáles son las alternativas?

Han pasado ya muchos años desde que Milton Friedman afirmara que la única responsabilidad de los administradores de las compañías es la maximización de los intereses de sus accionistas (Friedman, 2007). Pero ¿está la economía en función del ser humano? o, por el contrario, ¿está la humanidad al servicio de la economía y sus lógicas de mercado capitalista? Al respecto, el Papa Francisco ha dicho lo siguiente: “En este momento, en nuestro sistema económico de propuestas globalizada de vida, tenemos en el centro un ídolo, y esto no se puede hacer (...) luchemos para que, en el centro, al menos de nuestra vida, estén el hombre y la mujer, la familia, todos nosotros, para que la esperanza pueda abrirse camino” (Tornelli & Galeazzi, 2015, p.43). Esta invitación del Papa pasa por una recuperación para la economía de la necesidad de un juicio ético sobre su desempeño, sus efectos y sobre todo sobre las ideas y los presupuestos que alimentan su narrativa y su racionalidad.

En una entrada en el blog corporativo de Gallup, una reconocida y muy prestigiosa compañía de sondeos y encuestas con influencia internacional, su CEO, Jim Clifton, se planteaba la siguiente pregunta retórica: ¿Necesita el capitalismo un trasplante de alma? (2021). Es posible que la respuesta deba ser afirmativa, quizás sea necesario realizar ajustes profundos en el modo en que aquellos supuestos que determinan el comportamiento de los agentes económicos y las motivaciones que determinan su comportamiento para transitar al desarrollo de concepciones de la economía, diseño de modelos de

negocio e instrumentos de medición que recojan y realicen de un modo más afinado la naturaleza del ser humano que, como agente económico, se desenvuelve y se beneficia del mercado y el buen funcionamiento de la economía.

Mientras que en palabras de M. Yunus: “El egoísmo es la virtud superior del hombre capitalista” (Yunus & Lazcano, 2018, p.15), sendos estudios analíticos y empíricos han demostrado en las últimas décadas que en el hombre que participa de la vida económica, además del egoísmo, subyacen otras motivaciones y sensibilidades que determinan su comportamiento. Tales como la reciprocidad y toma en consideración en el momento de decidir valores sociales como la justicia y la solidaridad (Fehr & Gächter, 1998).

Hoy el mundo es más consciente del sentido de responsabilidad de las organizaciones hacia la sociedad en general, iniciativas tales como la responsabilidad social corporativa (Freeman *et al.*, 2010), Shared Value (Porter & Kramer, 2011), pacto global (Un Global Compact, 2014), Triple Estado de Cuentas (Elkington, 2004) y el uso que de esta idea se ha hecho para la consolidación de la Iniciativa para el Reporte Global (GRI, 2015), capitalismo consciente (Mackey & Sisodia, 2016), las iniciativas de economía circular, las empresas B, la economía de comunión (Crivelli *et al.*, 2009) o las empresas sociales (Yunus *et al.*, 2011), son solo algunas de las múltiples respuestas que de concretamente han motivado a las organizaciones

a ajustar sus estructuras y sus prácticas económicas hacia un sentido de responsabilidad social más sensible su impacto complejo en el entorno en el que operan.

No obstante, hoy nos encontramos ante un doble desafío. Revisar el aparato teórico que da sustento a nuestra comprensión sobre el funcionamiento del mercado y, de otra parte, desarrollar un conjunto de instrumentos y herramientas prácticas que para concretizar estas nuevas lógicas con el propósito de hacerlas operativas, funcionales y eficientes.



## La economía civil: una tradición de pensamiento del pasado que toma vigencia y nos ilumina el camino

En respuesta a este desafío, la economía civil ofrece una gran oportunidad para acoger diversas expresiones de la realidad que, insatisfechas, con una sociedad dominada por el relato del *homo oeconomicus* y que, siendo más sensibles a la naturaleza relacional del hombre, incluso en el mundo de los negocios, emprenden caminos alternativos muchos de ellos fructíferos en el cumplimiento de su doble misión (sostenibilidad financiera y de creación de valor social). Esta corriente de pensamiento propone una visión alternativa al funcionamiento del mercado y la participación de los hombres en este espacio de intercambio que ofrece perspectivas que, de una parte posibilitan una comprensión alternativa sobre el sentido de la economía como parte de la solución a los desafíos que hoy enfrentamos y, de otra parte, como una perspectiva provocadora en el camino para encontrar juntos una nueva vía al desarrollo de soluciones para humanizar nuestra experiencia de socialización que recupera para la economía preguntas esenciales en relación con la participación de la ética en la discusión económica, el significado del bien común, y la presencia de categorías como la gratuidad, la confianza o la reciprocidad.

Se trata de una corriente de pensamiento desarrollada originalmente en la Italia del siglo XVIII por Antonio Genovesi y puesta nuevamente en discusión en las últimas décadas (Bruni & Zamagni, 2007), proporciona un marco de referencia alternativo y complementario para describir el papel del mercado como escenario



para el desarrollo de las virtudes civiles y, en este sentido, facilita una reinterpretación de su papel en relación con la sociedad. Un escenario más amplio en el que una experiencia del mercado se integra con el resto de la realidad social y política de la ciudad (entendida la ciudad en un sentido amplio y como gran expresión de la experiencia humana de socialización y vida en común). Un mercado visto como una experiencia de sociabilidad y, por ende, como una fuente de creación de virtudes civiles, necesarias ellas mismas para la salud del cuerpo social. En un número anterior de esta misma revista el profesor John Jaime Bustamante ha presentado extensamente un panorama sobre esta corriente de pensamiento (Bustamante Arango, 2018).

La economía civil es una perspectiva teórica y a la vez, un laboratorio abierto que retoma una tradición italiana de pensamiento, con el propósito de analizar y reinterpretar desde una perspectiva alternativa la economía de mercado que indaga sus raíces originales como aliado del bien común. En síntesis, mencionaré algunas de las características más relevantes que nos proporciona la economía civil y que pretenden ser provocadoras para su profundización en función

de la intención del presente escrito. En primer lugar, plantea un discurso que reconoce el valor del mercado separando su naturaleza de aquella del capitalismo y destaca su importancia para la economía, su articulación con la vida social y su función en la prosecución del bienestar social con la finalidad de humanizar la economía. En segundo lugar, concibe la relación misma entre las personas como protagonista en el intercambio del mercado, busca humanizar esa relación de intercambio, destaca el valor de las relaciones en sí mismas como un bien que debe ser comprendido como tal y, por tanto, sujeto de desarrollo para la creación de valor.

Así, la economía civil visibiliza otras dimensiones de la sociabilidad humana presentes en el mercado, tales como: virtudes civiles y felicidad pública, la confianza, el don, la gratuidad y la reciprocidad, que son propias de su naturaleza y que han sido subvaloradas por la teoría económica dominante y que nos ha acostumbrado a términos como la eficiencia, utilidad, y beneficio social en desmedro de las condiciones afrontadas por los más vulnerables de la sociedad que resultan “castigados” por estas lógicas que privilegian una forma de bien común que no los tiene en cuenta.

## Un llamado a mirar la realidad desde nuevas perspectivas para la construcción de una “nueva economía”.

La economía civil nos ofrece una oportunidad de continuar avanzando en la construcción de esa “nueva economía”. De una parte, destaca el punto de vértice en el que se cambia el principio filosófico de la economía moderna y así nos da la posibilidad de recuperar las preguntas esenciales sobre su deber ser, y apuntar a nuevas respuestas. Pensar en una economía equilibrada y armónica implica prestar atención a tres dimensiones: la eficiencia, la equidad y la fraternidad (Becchetti & Cermelli, 2015). Una atención débil hacia alguna de estas dimensiones condiciona las posibilidades de creación del bien común.

Sobre eficiencia y equidad en economía hemos escuchado ya bastante. No obstante, con respecto a la fraternidad como una dimensión de la vida económica, es decir una forma calificada de relacionamiento entre los actores económicos, hay un espacio más amplio para profundizar y discutir. En este sentido, quizás lo más importante es recuperar el sentido y la importancia de redescubrir, incluso analíticamente el valor de las relaciones sociales en la construcción de la sociedad y también en lo específico del quehacer económico.

De hecho, el Papa Francisco analiza, amplia y explícitamente, en dos de sus encíclicas la necesidad de comprender el valor de nuestra condición relacional. Por tanto pensar una economía para un nuevo amanecer pasa obligatoriamente por capacidad intelectual y práctica de reconocer nuestra condición de seres en relación entre nosotros (desde una perspectiva universal) y por

tanto que nos invita a una experiencia de fraternidad abierta en la que se incluya a toda la humanidad (Francisco, 2020a) pero también una relación con el entorno, nuestra casa común y la creación que en ella encontramos (Francisco, 2015).

De hecho, no estamos acostumbrados a visibilizar el verdadero sentido de las relaciones sociales. De cierto modo están allí y gozamos y nos beneficiamos de ellas, pero intelectualmente como sociedad no hemos desarrollado un interés suficiente para entenderlas, medirlas y promoverlas en función de nuestra vida mejor, así como tampoco en función de nuestra vida económica. Se trata de un desafío del cual la economía no se escapa, sin embargo, este desafío trae consigo una necesidad de cambio estructural. Es

“  
Hoy  
el mundo  
es más  
consciente  
del sentido  
de responsabilidad  
de las  
organizaciones  
hacia la sociedad  
en general.”

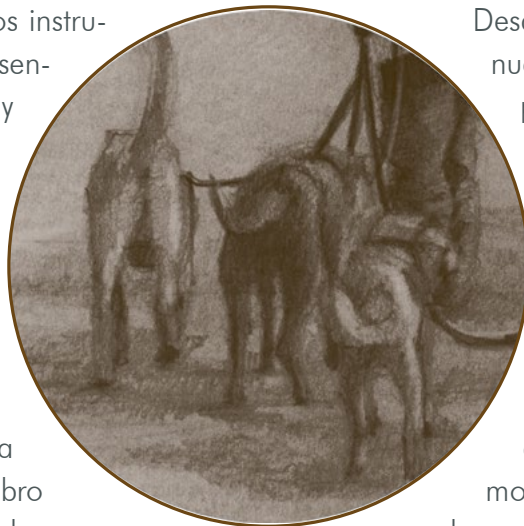


como si necesitáramos nuevos instrumentos para visibilizar su presencia, valorar su importancia y comprender cómo intervenirlas sin estropearlas.

Dice Pierpaolo Donati (2021), uno de los pioneros en el estudio de los bienes relacionales y el desarrollo de la teoría social relacional, en la presentación de su último libro "Lo sguardo relazionale" que las relaciones sociales son como "la materia oscura de la sociedad" (p.314). Prestar atención a las relaciones sociales como fuente generadora de riqueza y de bienestar social permite replantear muchas de nuestras prácticas económicas en lo micro en el campo de las organizaciones y las empresas, pero también en lo macro.

En la Universidad Pontificia Bolivariana, desde hace algunos años en el Grupo de Estudios en Economía Civil, profundizamos y discutimos sobre algunas de las perspectivas que derivan de esta corriente de pensamiento y que contribuyen a una "nueva economía". A continuación, y a modo de una conclusión que es a la vez una invitación esperanzadora para continuar trabajando en este propósito, enunciaré algunas de las observaciones que nos encaminan en esta senda.

Observamos una mayor aceptación de la sociedad en general sobre el compromiso social de parte de la empresa privada. Esto se refleja, además, en un mayor reconocimiento sobre la necesidad de alinear los intereses de las organizaciones y de sus miembros a través de la construcción de un propósito trascendente que actúe como una fuerza dinamizadora de la actividad económica.



Desde la teoría, la introducción de nuevas categorías de análisis que ponen de relieve la condición relacional de la sociedad y su efecto en el plano económico crean un campo analítico desde el cual es posible pensar su ejercicio y desarrollar experiencias dentro de la propia disciplina y no en los márgenes como en el momento parece acontecer. Tal es el caso de las organizaciones movidas por ideales o también conocidas como *Values Based Organizations* que recogen organizaciones en los que las motivaciones intrínsecas que alimentan su operación corren el riesgo de terminar erosionadas por modelos de gestión que no atienden apropiadamente los valores no economicistas que las alimentan y que por tanto requieren de nuevos modelos sensibles a esta particularidad (Anderson, 1997; Argandoña, 2003; Bruni, 2006; Bruni & Smerilli, 2009).

Iniciativas como la Economía de Francisco, convocatoria lanzada por el Papa Francisco a jóvenes economistas, empresarios y activistas sociales menores de 35 años para pensar juntos una economía que responda satisfactoriamente a su propósito de humanización (Francisco, 2019) y al que jóvenes de todo el mundo han respondido con entusiasmo y compromiso (podrán encontrar más información en francescoeconomy.org).

En las matemáticas se define como un punto crítico aquel en el que una función experimenta un cambio en su tendencia sea este positivo o negativo. Así mismo, podemos decir que nuestra

sociedad, ante los momentos de crisis, tiene la oportunidad de cambio, lo decía el Papa Francisco en su mensaje a la ONU en 2020: “De una crisis no se sale igual: o salimos mejores o peores” (Francisco, 2020b, sp). Hoy frente a la crisis estamos ante una oportunidad de cambiar positivamente la tendencia y participar con nuestro empeño en el desarrollo de una mejor economía para un nuevo amanecer.



## Referencias

- Anderson, C. (1997). Values-based management. *Academy of Management Executive*, 11(4), 25–41.
- Argandoña, A. (2003). Fostering Values in Organizations. *Journal of Business Ethics*, 45(1–2), 15–28. doi: <https://doi.org/10.1023/A:1024164210743>.
- Becchetti, L., & Cermelli, M. (2015). El Papa Francisco y la economía civil: una vía para el bien común en la economía global. *Revista de Fomento Social*, 70(2015), 479–500. doi: <https://doi.org/10.32418/rfs.2015.279-280.1561>
- Bruni, L. (2006). *Il Prezzo di Socrate : la selezione del personale nelle Organizzazioni a Movimento Ideale* Luigino Bruni Alessandra Smerilli. 1–16.
- Bruni, L., & Smerilli, A. (2009). The value of vocation. The crucial role of intrinsically motivated people in values-based organizations. *Review of Social Economy*, 67(3), 271–288. doi: <https://doi.org/10.1080/00346760802621633>
- Bruni, L., & Zamagni, S. (2007). *Economía Civil*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bustamante Arango, J. J. (2018). La economía civil: Nuevos paradigmas para construir sociedad. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 57(157), 101–113.



- Clifton, J. (2021). *Capitalism need soul transplant*. Personal Blog. Recuperado de <https://www.gallup.com/workplace/347156/capitalism-need-soul-transplant.aspx>
- Crivelli, L., Gui, B., Calvo, C., Argiolas, G., & Ganzon, T. (2009). L'economia di comunione: sfide e prospettive. *Impresa Sociale*, 78.
- Donati, P. (2021). *Lo sguardo relazionale Saggio sul punto cieco delle scienze sociali*. Milano: Meltemi, pp. 314.
- Elkington, J. (2004). Enter the triple bottom line. In A. Henriques (Ed.), *The Triple Bottom Line: Does it All Add Up*. Earthscan.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Vatican Press.
- Francisco. (2015). *Laudato Si'*. Vaticano: Editrice Vaticana. Recuperado de [http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- Francisco. (2019). *Letter sent by the holy father for the event "Economy of Francesco"*.
- Francisco. (2020a). *Fratelli tutti*. Ciudad del Vaticano: Vatican Press.
- Francisco. (2020b). *Videomensaje del santo padre Francisco con ocasión de la 75 asamblea general de las Naciones Unidas*. Recuperado de [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.pdf](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf)
- Fehr, E., & Gächter, S. (1998). Reciprocity and economics: The economic implications of Homo Reciprocans. *European Economic Review*, 42(3-5), 845-859. doi: [https://doi.org/10.1016/S0014-2921\(97\)00131-1](https://doi.org/10.1016/S0014-2921(97)00131-1)
- Freeman, R. E., Harrison, J. S., Wicks, A. C., Parmare, B. L., & Colle, S. De. (2010). *Stakeholder Theory: The State of Art*. Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de [www.cambridge.org/9780521190817](http://www.cambridge.org/9780521190817)
- Friedman, M. (2007). The Social Responsibility of Business Is to Increase Its Profits. *Corporate Ethics and Corporate Governance*, 173–178. doi: [https://doi.org/10.1007/978-3-540-70818-6\\_14](https://doi.org/10.1007/978-3-540-70818-6_14)
- GRI, G. R. I. (2015). *Guía para la elaboración de Memorias de Sostenibilidad*. 199. Recuperado de <https://www.globalreporting.org/resourcelibrary/Spanish-G4-Part-One.pdf>
- Mackey, J., & Sisodia, R. (2016). Liderazgo consciente. In *Capitalismo consciente* pp. 247–296. España: Empresa Ac.
- Maher, B., & Van Noorden, R. (2021). How the COVID pandemic is changing global science collaborations. *Nature*, 594(7863), 316–319. doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-021-01570-2>
- Porter, M., & Kramer, M. (2011). Creating Shared Value. *Harvard Business Review*. <https://hbr.org/2011/01/the-big-idea-creating-shared-value/>

Tornelli, A., & Galeazzi, G. (2015). *Esta economía mata*. Giacomo: Ediciones Palabra.

- Un Global Compact. (2014). *BUSINESS: A Powerful Force for Supporting Interfaith Understanding and Peace Global Compact Network Indonesia*. Recuperado de [www.religiousfreedomandbusiness.org](http://www.religiousfreedomandbusiness.org)
- Yunus, M., & Lazcano, P. H. (2018). *Un mundo de tres ceros: La nueva economía de pobreza cero, desempleo cero y cero emisiones netas de carbono*. Madrid: Paidós.
- Yunus, M., Tobajas, A. L., & Tabuyo, M. (2011). *Las empresas sociales: Una nueva dimensión del capitalismo para atender las necesidades más acuciantes de la humanidad*. Bogotá: Grupo Planeta.

